

SÁBADO

16 de Mayo (Juan 16, 23-28)

“Ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre.”

Jesús preparó a los suyos para el momento de la separación. Sabía que había



llegado su hora de volver al Padre, que sus discípulos le echarían mucho de menos. Juan narra con detalle sus últimos consejos, dándoles la certeza que ni Él ni el Padre les abandonarían.

Si repasamos la vida de los santos, de los grandes testigos del evangelio, encontraremos, como si de una constante se tratara, la autoconciencia de debilidad acompañada por la sensación de abandono y soledad. La paz interior, la serenidad, el valor para enfrentar las consecuencias del seguimiento son ciertamente un don, pero al mismo tiempo, una difícil conquista. Necesitamos reafirmarnos en la certeza de un Dios que está a nuestro lado. Que nos escucha, que nos ama con el mismo amor que Jesús hizo tangible entre los suyos.

Danilo L.F.C.

